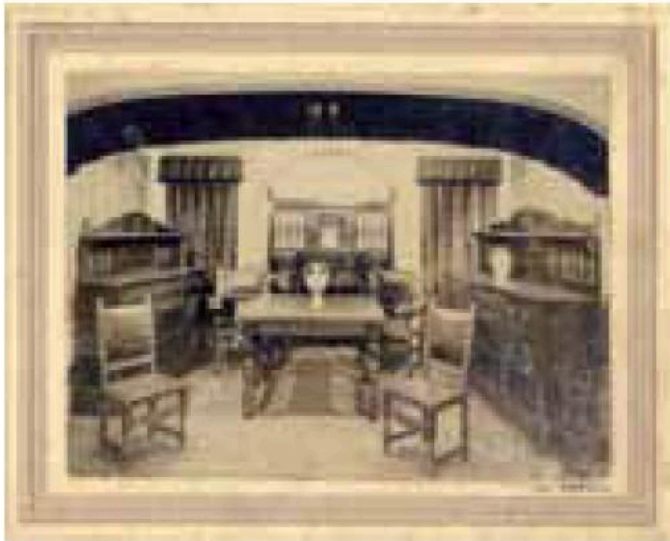


CIUDAD DE EBANISTAS

Artesanos del mobiliario



Muebles Raimundo Díaz. / CEFERINO YANGUAS. (AMVG).

Pedro Manuel Resa

Don Benito Péez Galdós hace referencia, en más de una de sus obras a las sillas de Vitoria: se re-

fiere a aquellas sillas plegables tan prácticas, de las que había una fábrica en la ciudad. Por cierto, una de ellas se encontraba en la entrada de la calle Nueva Dentro.

Pero no sólo las sillas iban a dar fama a la ciudad, sino también los grandes artífices de la ebanistería, que desde el siglo XIX iban a alcanzar una notable y merecida fama en todo el Estado por la calidad del mobiliario realizado. Comedores y despachos de estilo historicista, dormitorios Luis XV, o tresillos en el más depurado estilo isabelino, van amueblar, además de los hogares de la ciudad, las casas de las provincias limítrofes; incluso de Madrid se harán encargos a ebanisterías como las de Ibargoitia, Raimundo Díaz, Bonilla, Aguirre o Casiano Amigo.

Muebles de lujo y económicos

Así se anunciaba en unas pomposas etiquetas, que representaban una inmensa escalera palaciega y que iban pegadas a las traseras de todos sus muebles, la fábrica de muebles Aspiazu. Esta mueblería se encontraba en la calle San Prudencio y sus operarios trabajaban con maderas como el roble americano o la caoba cubana, terminando siempre con barnizados a muñequilla. El mueble de lujo al que hacía referencia la etiqueta de los Aspiazu era el que reproducía estilos como

los Luises (XIII-XIV-XV-XVI) el William y Mary, u otros como el Chipendale, Imperio, Fernandino, Isabelino, etcétera. Los económicos hacían referencia a los

estilos de boga entonces, el modernismo o luego el art-deco. Leoncio Madinaveitia, otro gran ebanista, también tenía ese anuncio en su comercio de la calle Fueros.

Destacados y grandes maestros de la ebanistería como Juanito Díaz, Gabino Cuevas, Guardo y otros muchos dejarán su impronta en muebles que hasta hoy en día han resistido en muchos casos el paso del tiempo conservándose en unas condiciones muy aceptables. Juanito Díaz tenía su taller y exposición en la calle La Florida a la altura del número 40; él mismo había panelado toda la fachada de su comercio en madera de caoba; fue quizá el último o de los últimos grandes maestros y su fama llegó tan lejos que, entre sus muchos encargos, se encontraba el despacho en palisandro para un obispo sudafricano.

Otro de los grandes fue sin duda Viribay, que a su condición de escultor añadía la de mueblista de altura, creando bargueños, cornucopias, o las más delicadas sillerías doradas en el más puro estilo Versalles; así siguió este gran artista trabajando siempre la madera hasta pocos años antes de su sentida desaparición. Otra escultora contemporánea de Viribay, la carmelita Carmen Mar-



Muebles Ibargoitia. Proyecto de decoración. / ENRIQUE GUINEA. (AMVG).

tinez de Murguía, se aficionaría al tacto con la talla en el taller de su padre el ebanista Sixto Martínez de Murguía, en la calle Rioja. La hermana Carmen ha dejado a su muerte una extraordinaria serie de imágenes repartidas por muchos sitios. Anteriores a ambos fueron Marin y Goicolea, fabricantes de altares, imágenes y toda clase de elementos mobiliarios religiosos en la calle Castilla.

El final de una tradición

Los grandes talleres de ebanistería empiezan a cerrar sus puertas a finales de los sesenta, como es el caso de Ibargoitia, que tenía su exposición en San Prudencio y su factoría cerca de la fuente de la Salud, al lado del puente de las Trianas. Muchas veces fue la jubilación o muerte de los artesanos la que hacía desaparecer los talleres; otras, era la competitividad de los muebles ya de serie fabricados en Valencia o en otras comunidades. Artesanos de la madera como fueron los talleres Elizagarate, Mendi, Apellaniz, Alonso, y muchísimos más que sería imposi-

ble de enumerar aquí, habían desaparecido mucho antes.

Juanito Díaz continuará hasta casi mediados de los años setena del pasado siglo; fue uno de los últimos genios en este difícil arte de reproducir muebles de estilo, utilizando unos conocimientos únicos, que hacen difícil determinar la fecha de elaboración de los mismos, pues el uso correcto de la marquetería, las maderas nobles bien preparadas, la perfecta realización siguiendo los pasos de los antiguos maestros y el uso de una técnica a *l'ancienne façon* dificultan su ubicación en el tiempo; sólo un experto puede datar la fecha exacta de los mismos.



Anuncio de Muebles Teodoro Aguirre, publicado en el Album de Álava. 1919. / AMVG.



Muebles Bonilla. / CEFERINO YANGUAS. (AMVG).